



Vijande fotografiado por Alberto García-Alix

Vijande: retrato del galerista warholiano

La Fundación Suñol recupera una figura clave del arte español: la del galerista Fernando Vijañde

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

Fernando Vijañde aparece en el retrato que le hizo Warhol con la mano en la barbilla, vestido con su elegancia habitual, las canas plateadas en las sienes expandiendo su actitud seductora. Volvemos a cruzarnos con la astuta mirada de este galerista que fue capaz de dejar el confort de la «venta de antigüedades» para zambullirse en el vértigo del arte contemporáneo. Su puesta de largo fue el escándalo que causó la colectiva sobre el Eros que montó en la galería Vandrés que fundó a principios de los años 70 con Gloria Kirby; la policía clausuró, por orden gubernativa, esa muestra que Ángel González calificaba como «inocente».

Vijañde no estaba dispuesto a amilanarse. Lo que quería no era agitar la caspa del tardo-franquismo cuanto encaminarse «no sólo hacia las galerías sino también, y especialmente, hacia los museos». Este ambicioso galerista reconocía que la labor de promoción que había puesto en marcha era solitaria y ruinosa: «El Estado ha ignorado siempre -declaraba- nuestras iniciativas, sin que tampoco las tome en cuenta. Nada tiene de extraño que se conozca mal nuestro arte fuera». Es bastante triste que estas palabras tengan hoy completa vigencia.

La revisión que la Fundación Suñol hace de Fernando Vijañde permite comprender la intensa labor de promoción que le llevó a trabajar con artistas excelentes como Gordillo, Chema Cobo, Zush, Miquel Navarro, Juan Bordes, Susana Solano, Campano o García Alix. Con-

viene recordar que montó la exposición de Muntadas que supone la primera presentación de obras de un videoartista español; apostó con convicción por Darío Villalba, que ganó en 1973 la Bienal de Sao Paulo, o permitió que Juan Muñoz hiciera su primera individual.

La exposición *New Images From Spain* (1980), en el Guggenheim neoyorquino, revela la capacidad de seducción internacional que tuvo. Diego Vijañde apuntó en 1988 que a su padre, fallecido dos años antes, no le gustaba demasiado vender obras: «sólo lo hacía cuando era imprescindible». Daniel Giralt Miracle subrayó en su obituario que el arte fue el motor de su vida: «Sus éxitos, locuras y ruinas pasan por la obra de arte y la amistad con los artistas». Tenía claro que había que «animar» el mundo cultural madrileño, aunque eso supusiera hacer exposiciones ruinosas o ser el anfitrión de extranjeros como Mapplethorpe, Longobardi o los activistas de East Village.

Movida en ebullición

La epifanía de Warhol en el garaje de Núñez de Balboa se producía en el momento oportuno, cuando la Movida estaba en plena ebullición. José Luis Alexanco, comisario con Sergi Aguilar de este «retrato» de Vijañde desde las obras de más de cincuenta de los artistas que colaboraron con él, le definía como un hombre desmesurado que «en todo lo que hizo, arriesgó», apoyando a los artistas con la pasión del coleccionista. Su tarea fue casi heroica: promocionar el arte español en el contexto internacional, aunque casi predicaba en el desierto.

Fernando Vijañde. Retrato: 1971-1987 ★★★★★ Fund. Suñol. Barcelona. Paseo de Gracia, 98. Comisarios: José L. Alexanco y Sergi Aguilar. Hasta el 10 de marzo

Cita internacional

Una Bienal de Lyon de altos vuelos

Una excelente 14 edición de la Bienal de Lyon apuesta por las fronteras líquidas y los estados de tránsito

JAVIER RUBIO NOMBLOT

Cuando a Emma Lavigne, la comisaria de esta 14ª Bienal, se le invita a repensar un cosmos tan inabarcable como el de «lo moderno», se decanta por lo líquido, lo abierto, lo fluctuante -y los flujos-, lo nómada, lo móvil, lo inconcluso, lo flotante. Por eso, unos nombres clave: Zygmunt Bauman, evidentemente, el sociólogo de los *Tiempos líquidos* (2007) al que nombra en su texto introductorio. Lucio Fontana (acaso el argumento más sugestivo del proyecto), con el que el Director de la Bienal, Thierry Raspail, inicia el suyo: el Manifiesto Blanco de 1946 y, sobre todo, su *Concetto Spaziale* (1947) o su primer *Ambiente Spaziale* (1949), «la primera tentativa de liberarse de una forma plástica estática»; Duchamp, que encapsula el aire de París (1919); el dadaísta Erik Satie, precursor del minimalismo (hay muchos trabajos sonoros o musicales en esta Bienal); Umberto Eco, que en 1962 escribe *La obra abierta*; y, por último, el 40 Aniversario del Pompidou (donde ha desarrollado su carrera la comisaria), que para celebrarlo expande su colección. En particular, es este el eje de la exposición que se desarrolla en el MAC de Lyon, en

la que una veintena de artistas (Cildo Meireles, Ernesto Neto, Rivane Neuenschwander...) dialogan con piezas espléndidas de Marcel Broodthaers, Calder, Arp, Fontana, Richter o Heinz Mack y Otto Pione.

Aunque el propio MAC también exhibe músculo: de su colección aporta obras de Nam June Paik, de Duchamp (nada menos que tres *Boîtes-en-valise* y decenas de dibujos y textos relacionados con *El Gran Vidrio*), Robert Barry, Laurie Anderson o Philip Corner, además de un *Ambiente Spaziale* de 1967.

Al Pompidou pertenece también *El Domo* (1957) de Richard Buckminster Fuller, buen ejemplo de arquitectura nómada, que se ha expone en una céntrica plaza de la ciudad. Albergar el

delicado ambiente musical creado por Céleste Boursier-Mougenot (1961): un estanque circular en el que flotan platos de porcelana que chocan entre sí.

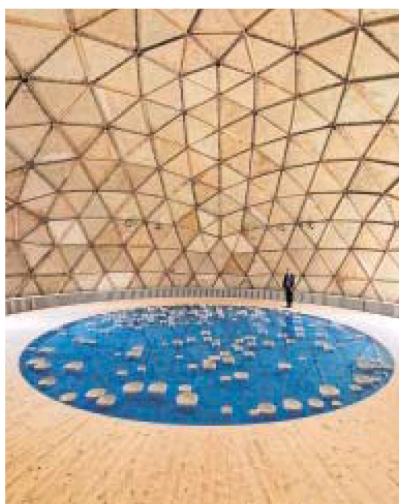
La tercera sede de la sección oficial es La Sucrière, en una antigua zona industrial. En sus tres plantas se distribuyen las instalaciones de cuarenta artistas entre las que podrían destacarse, por razones dispares, las de Bruce Conner, Hans Haacke, el «corte» de Matta-Clark, la de Damián Ortega, la reducción a escombros de Lara Almarcegui; las de Tomás Sarraceno, Doug Aitken, las fotos suspendidas de Darío Villalba, o las varias piezas decididamente políticas de Marcelo Brodsky, Daniel Steegmann Manzané, Julien Creuzet, Anawana Haloba y Marco Godinho. La Bienal se completa, por lo demás, con el programa *Rendez-vous* dedicado a artistas emergentes, *Veduta*, dedicado al arte urbano, *Résonnance*, 150 expos en toda la región, y múltiples eventos en fundaciones y galerías.

Podría decirse que la ambiciosa 14ª Bienal de Lyon ilustra, a veces con obras de extraordinaria calidad, que el carácter flotante de lo moderno es, como en la película de B. Conner, una explosión a cámara lenta, la suave precipitación de un montón de gas, escombros y cenizas.

XIV Bienal de Lyon Mundos flotantes ★★★★★ MAC, La Sucrière y otras sedes de Lyon (Francia). Comisaria: Emma Lavigne. Hasta el 7 de enero

En español

«Mundos flotantes», título de la bienal, cuenta con la participación de artistas españoles de primer orden. Entre ellos, Lara Almarcegui, autora del pabellón nacional en Venecia en 2013, o Darío Villalba, Premio en Sao Paulo en 1973



Piezas de Céleste Boursier Mougenot y Cildo Meireles en la capital francesa